



[Seis

cuartos.]

C O R R E O G E N E R A L.

En la variedad está el placer.

Madrid Lunes 19 de Setiembre de 1814. -- San Genaro Ob. y Mr. -- Quarenta Horas en la Real iglesia de los Italianos.



NOTICIAS EXTRANJERAS.

Carta del Príncipe Cristiano al Rey de Suecia.

Hermano y Señor: nada hay para mí en el mundo mas precioso que una buena conciencia: jamas me ha faltado esta hasta ahora, y deseo que mi conducta sea siempre conforme á lo que me prescriben mi honor y mi deber.

Estos sentimientos son los que me han obligado á ponerme al frente de un pueblo, que libre del juramento de fidelidad á su Rey, suspiraba por la independendia, y que deposita en mí todo su amor y toda su confianza.

He jurado defender su constitucion, y moriria gustoso por la defensa de sus derechos y de su independendia; pero tambien me ha impuesto la obligacion de promover su bien.

Al presente que la Europa entera se declara contra la Noruega, y contra la causa que defiende con solo los recursos de mi pais, me precisan estas consideraciones á ceder á la necesidad.

Jamas miras personales me han extraviado. Daré de ello una prueba, devolviendo á la Nacion la corona que ella misma me ha dado, pues quiero mas salvar la Noruega que reinar en ella. Mas antes de separarme de un pueblo á que estoy unido con los lazos mas santos, quiero estipular su bien; y para esto reunir aquí las bases de la union con la Suecia, la constitucion y otras estipulaciones que desco asegurar á la Noruega. Convocaré la dieta, y en ella la haré conocer á la Nacion, haciendola presente todos los males á que se expone con una resistencia propia de su valor, pero inútil. Si acepta mi proposicion, abdicaré inmediatamente, y si se resiste, no será jamas otra mi suerte que la suya. Mas antes de convocar la dieta, es necesario fixar los dos importantes puntos siguientes.

1.º Que las bases de la reunion serán aceptadas baxo de la garantia de las quatro Poten-

cias, cuyos enviados están aquí presentes.

2.º Que se procederá á las deliberaciones con detencion y madurez, y que para este efecto se hará una tregua.

Conozco que las ventajas que pueden resultar de esta tregua, exigen sacrificios por mi parte; y estos están expresados en el proyecto de armisticio que incluyo en esta carta. Los enviados de las Potencias aliadas han insistido en que tropas suecas ocupasen las fronteras; mas no he podido ceder en este punto, por atarme las manos la constitucion que tengo jurada, y porque conociendo á fondo el carácter de mi Nacion, que no sufriria dexar entrar sin oposicion en sus fronteras tropas suecas, seria necesario que yo prefiriese los males de una guerra exterior á los horrores de la civil. Sin embargo, descanso, señor, enteramente en vuestra sabiduria, y espero que os prestareis á evitar, como lo deseo, una guerra que haria la union proyectada inadmisibile, y que traeria grandes males, tanto al pueblo sueco, como al noruego que deseais gobernar. Por ningunos otros medios podeis adelantar mas que por los de la dulzura, quales son la condescendencia con la opinion pública, y el levantamiento del bloqueo que os pido; pues será todo esto considerado como beneficios debidos á vuestra generosidad y al amor que tenéis á este pueblo.

Mi posicion es dolorosa; mas el amor con que amo la Noruega excede mucho á mi dolor.

Si adoptais las proposiciones de armisticio y las bases de union, empeño mi palabra en emplear todo el credito que tengo sobre la nacion Noruega para hacerla aceptar esta union, como el único bien que la resta.

Honradme, señor, con vuestra confianza, que creo merecer, y aceptad la sincera y afectuosa voluntad con que se ofrece á V. M. = Cristiano Federico. = Cristiania 13 de julio de 1814.

Carta del Príncipe Cristiano al Príncipe Real de Suecia.

Primo y señor: á un enemigo, cuya estimacion y confianza quisiera conquistar, es á quien dirigo esta carta. Os incluyo copia de la que he escrito al Rey de Suecia. Por ella vereis quales son mis sentimientos, y los sacrificios personales que estaria pronto á hacer para asegurar la paz al Norte. La nacion noruega decidirá si prefiere una guerra contra las fuerzas reunidas de la Europa á la suerte que la ofrece. Yo la presentaré el verdadero quadro de las aventuras que la esperan.

Podreis tal vez conquistar la Noruega; mas reinareis sobre súbditos enemigos de sus opresores. Por medio de dulzura y humanidad, y teniendo los miramientos que son debidos á la opinion pública, podreis esperar asegurar el reposo y el bien de los pueblos de la Scandinavia. Elegid pues, Príncipe, y no dudeis que me hallareis siempre ó en la carrera del deber al frente de un pueblo que defiende su independencia, ó como mediador sincero desde el momento que descubra intenciones debidas á sus derechos y á su bien. — Es, Señor, vuestro afectísimo Primo, Cristiano Federico. — Cristiania 18 de julio de 1814. — A. S. A. R. el Príncipe Real de Suecia.

Respuesta del Príncipe Real de Suecia.

Señor Primo: me apresuro á contestar á vuestra carta de 13 de este mes, que no recibí hasta hoy, con la copia de la que habeis escrito á S. M. el Rey mi Soberano.

La nacion noruega seducida por un Príncipe danés, que hubiera debido evitarla las calamidades de una guerra destructiva, podrá estar todavía obcecada por algun tiempo; mas siempre leal y franca reconocerá sus deberes para con su legítimo soberano, y sabrá castigar por sí misma á los que la han extraviado. El Rey mi Soberano está dispuesto á conceder á esta virtuosa nacion mucho mas de lo que pudiera pedirle; pero S. M. quiere oír á solo los noruegos, y no á autoridades ilegítimas, que ni puede ni debe reconocer, y que tienen un interés diametralmente opuesto á la prosperidad y á la gloria de la Noruega. Vos debeis, Príncipe danés, conocer sus derechos. Como súbdito leal y fiel hubierais debido obedecer al Soberano que os habia puesto al frente del gobierno noruego, y no servir de esta autoridad para suscitar la guerra civil en el Norte. Jamas tuve el ánimo de reunir la Noruega por las armas, pues aspiraba á una conquista mas dulce. Los pueblos que la suerte de la guerra ha sometido á mi administracion hacen justicia á los principios que han dirigido mi gobierno; y la opinion de que me hablais, y que será siempre la reina del mundo, se ha pronunciado ya contra vos.

El reposo y la tranquilidad de los pueblos de la Scandinavia son mi único objeto, y quisiera, ó Príncipe, asegurarles á precio de toda mi sangre su bien, su independencia y su libertad.

No se hace sacrificio alguno quando se demite un poder usurpado, y no se camina por la

senda del deber quando se desconoce la santidad de los tratados, y la de las leyes sociales que forman su basa.

Yo voy, Príncipe, á cumplir con las órdenes de mi Rey, y no dexaré de repetir á los sucesos que deben tender sus brazos para abrazar los buenos noruegos, sin confundirlos jamas con los rebeldes y los extrangeros que tienen que combatir. — Yo soy, señor Primo, vuestro afectísimo Carlos Juan. — En mi quartel general de Gothemburgo á 20 de julio de 1814.

Al excelentísimo señor don José Palafox, capitán general del reyno de Aragon.

Don Gaspar Zavala y Zamora.

Salud, héroe inmortal: salud mil veces, excelso Palafox. Al fin mis votos fueron cumplidos, y el Pirene elado á ver tornó su defensor glorioso.

En vano el Corso con sañuda rabia tentó abatir tu corazon heroyco con el peso de amarga servidumbre; pues tú cansado de triunfar brioso de sus fieras é intrepidas legiones, triunfaste de él y de su negro encono.

Recibiste con faz inalterable de tu destino el golpe rigoroso, y el vil rugió, y su ánima mezquina se anonadó, y se confundió á tus ojos, y el reglador de las fortunas todas se gozó en tu constancia, y poderoso falló tu salvacion, y fuiste libre, y el alma mia se inundó de gozo.

Sí, honor de Iberia: sí, mi tierno amigo. No bien en alas del ardiente Noto llega la voz de que á nosotros vuelves, de el ancho Tajo, al Ebro caudaloso los vivos corren, y el vacio inmenso hinchén del ayre los festivos coros.

La madre España atonita y gozosa el llanto enjuga á sus sumidos ojos, y por tu libertad al cielo envia de bendicion el cántico sonoro.

El tierno niño, el encorvado anciano, la honesta vírgen, en tropel ansiosos quieren volar á los Iberos lindes, á ver de España al salvador glorioso.

Por dó quiera tu nombre es aclamado, y por dó quiera el sincero alborozo himnos de gloria á tu valor entona.

Solo la envidia con semblante torbo sus secas manos y sus labios muerde con diente agudo, y ademan rabioso, vertiendo en vano su infernal ponzoña.

En vano, si, mal que le pese al monstruo,

dirá la historia: "Palafox al templo
 "de nuestra libertad abrió animoso
 "el robusto cimiento: de la gloria
 "mostró la senda al español heróico:
 "y fué el primero que enseñó, venciendo,
 "á resistir el yugo ignominioso."
 Mal que le pese, en la memoria nuestra
 itá tu nombre al siglo mas remoto
 lleno de honor; y én fin, mal que le pese,
 serás viviendo el ídolo de todos,
 y en tu muerte, sembrado tu sepulcro
 de frescas flores, y abundante lloro.

Entretanto del ínclito Fernando
 goza el amor y el galardón honroso:
 y á la sombra del lauro inmarcesible
 con que ciño tu brazo vigoroso
 la triunfadora sien, tus días honra,
 erigiendo á la paz un digno trono
 en los pueblos que á tí son confiados:
 destierra de ellos el infame dolo,
 la ociosidad, y el vil asesinato:
 haz que los horrorosos promontorios
 de negro escombros, que los campos cubren,
 en mieses cambie el abrasado agosto:
 que las artes y fábricas florezcan:
 que los ganados en vellón hermoso
 vuelvan un día el abundante pasto:
 y que sobre ese basto territorio
 vierta Amaltea su precioso cuerno.
 Este sea tu afán, éste tu gozo,
 y el Ebro alzando la arrugada frente,
 y sacudiendo con ceñudo rostro
 su lengua barba y cana cabellera,
 y sus hermosas nayades en torno,
 y á su márgen las driadas lozanas,
 y las zagalas y zagales todos,
 tornen á ver dictando justas leyes
 al que vieron un día con asombro
 vibrar feroz el centellante acero,
 y penetrar como león rabioso,
 de polvo y sangre, y de sudor cubierto,
 por medio de esquadrones numerosos,
 derramando terror, angustia y muerte,
 asolación y sempiterno oprobio.

Estos mis votos son. ¡Oh, plazca al Cielo
 cumplir en todo mis hervientes votos,
 y termines un día sin mancilla.
 en larga edad tus años virtuosos!

CIENCIAS Y ARTES.

*Noticia de algunas materias expuestas á sufrir
 la inflamación espontánea, y medios de preca-
 ver tales accidentes.*

Llábase inflamación espontánea, aquella
 que sucede sin que intervenga en ella un fue-

go visible, ni un agente que por ignorancia ó
 malicia cause aquel estrago; por manera que
 esta especie de incendio sin fuego (si nos es
 lícito hablar de este modo), siendo iguamen-
 te funesto en sus efectos, que aquellos incen-
 dios que tienen causa conocida, sino todavía
 mucho mas terribles por razón de que la ma-
 yor parte de veces sucede que se lloran los
 efectos antes de que ni siquiera se sospeche el
 peligro.

Mucho nos alegraríamos poder presentar
 á nuestros lectores la lista de aquellas mate-
 rias, que son susceptibles de esta especie de
 fuego mágico; pero por desgracia aunque la
 química da grandes luces en este punto; aun
 no se puede formar esta nota, y solo á fuerza
 de ejemplos harto dolorosos se va aumentan-
 do el número de semejantes materias. Citare-
 mos brevemente algunos de estos casos, y
 deduciremos ciertas consecuencias que sirvan
 para prevenir la repetición de tan funestos ac-
 cidentes.

Mr. Golding, encargado del almacén de
 municiones de la compañía de las Indias orien-
 tales, dexó una botella de aceyte sobre una
 mesa, que estaba inmediata á un cofre lleno
 de varias telas de algodón. Por la noche su-
 bió acaso sobre la mesa algún ratón, u otro
 animal que volcó la botella, y el aceite cayó
 sobre el cofre esparciéndose por su cubierta,
 y penetrando alguna porción, aunque corta,
 basto para que á la mañana siguiente quan-
 do hubo que abrir el cofre se encontrase, que
 parte de la tela estaba ya ardiendo, parte se
 hallaba carbonizada, y todo el cofre manifes-
 taba señales de una combustión inmediata.

Asustado Mr. Golding á vista de tan ines-
 perado accidente, pensó que habian hecho
 alguna tentativa para incendiar el arsenal, y
 con efecto se empezaron á practicar las mas
 vivas diligencias, para encontrar los autores
 de semejante atentado; pero como no se des-
 cubriese ni el menor indicio, el comisionado
 dió parte á Mr. Humphries uno de los em-
 pleados en aquel establecimiento. Por fortuna
 este habia leído la obra de Hupion, que trata
 de las inflamaciones espontáneas que sucedie-
 ron en Petersburgo, y los experimentos del
 academico Gorgi, y como los hechos que allí
 se refieren tenían tanta semejanza con lo que
 acababa de suceder, pensó en hacer algunos
 ensayos para tranquilizar á Mr. Golding, que
 acaso no cesaria de sospechar que habia al-
 gun enemigo encubierto, que meditase poner
 fuego á aquel arsenal.

Tomaron un pedazo de la misma tela de

algodon, la humedecieron con aceyte de linaza, y la pusieron en un caxon que cerraron con llave. A las tres horas el caxon empezó á despedir humo, le abrieron inmediatamente, y encontraron la tela en el mismo estado que la que estaba en el referido cofre; y observaron que al punto que la movieron, y encontró libre paso el ayre, se inflamó repentinamente, y se reduxo á cenizas; lo qual se verificó del mismo modo quantas veces repitieron el experimento.

En 1781 se quemó una fragata rusa anclada en el puerto de Cronstadt, y en cuyo buque habia cinco dias que no se encendia fuego. Por los experimentos que de orden de la Emperatriz se hicieron en la academia de Petersburgo, se probó que el negro humo que se saca de materias vegetales, especialmente de maderas resinosas, esta muy expuesto á tales inflamaciones. El terrible incendio que hubo en el almacen de cordage de Petersburgo, y el de Rochefort sucedido en 1756, provinieron de semejantes inflamaciones espontaneas. El haber tenido la imprudencia de almacenar algunas telas enceradas, y pintadas por un lado, sin que perdiesen enteramente el calor que adquirieron al sol donde se estuvieron secando, fué causa de que el año de 1757 se quemase por una inflamacion espontanea el almacen de velamen de Brest. Al punto se sospechó la causa de este suceso, y los experimentos que se hicieron confirmaron enteramente la sospecha.

Por repetidas observaciones se ha probado, que si se hiciesen hervir en aceyte ó manteca algunos vegetales, y luego se los amontonase, y dexase encerrados algun tiempo, se inflamarian apenas les tocasse un poco de ayre libre, y en estas inflamaciones se advirtió una cosa muy digna de atencion, qual fué que si las materias vegetales entraron á hervir en el aceyte ó manteca conservando alguna pequeña humedad se inflamaban con llama; pero si antes de hacerlas hervir se habia tenido cuidado de secarlas perfectamente, entonces se reducian á cenizas, pero sin la menor apariencia de llama.

El trigo se inflama tambien, quando se le corta antes de haberse secado perfectamente en la espiga. Igualmente estan expuestos á este accidente las hojas de tabaco.

En general puede decirse que estas inflamaciones expontáneas suceden siempre que se almacenan los efectos, conservando estos alguna humedad, por corta que sea, pues basta para causar la combustion la descomposicion

del agua, por la temperatura elevada que excita la fermentacion. Así, pues, qualquiera puede inferir quantas precauciones deberán tomarse para almacenar toda tela de algodon, paños &c., y aun los mismos sacos de lana: es preciso asegurarse de si están perfectamente secas, y aun así no amontonarlas unas sobre otras. El aceyte debe apartarse mucho de todo género de algodon; y por regla general debe tenerse mas cuidado con los almacenes que están en subterráneos, ó piezas húmedas: entonces es preciso tener el trabajo de visitar y mover muy amenudo los fardos, tocándolos á ver si se nota en ellos el mas pequeño calor. Igual exámen debe repetirse en los almacenes donde se guardan cordages, pez, negro humo, telas enceradas &c.

Los encargados de la policia en las grandes poblaciones deberán instruirse á fondo en estas materias, estudiándolas de intento, no solamente para tomar las providencias que dependen de las atribuciones de sus empleos, á fin de evitar semejantes accidentes, sino tambien para que en el caso de ocurrir alguna de estas inflamaciones expontáneas, pues son tantas y tan variadas las causas que pueden producirlos, no se atribuyan á descuido ó malicia de las personas encargadas en la custodia de aquellos edificios, y se hagan sufrir á los inocentes las molestias de arrestos, declaraciones y demas diligencias judiciales. ¡Oh, cuán cierto es que ciencia, y ciencia, y ciencia en todos los ramos es lo que necesita la sociedad, para que en ella vivan los hombres quando dichosos puedan vivir en este mundo!

A N E C D O T A.

Estaba tendido en el suelo un borracho, y parándose un hombre á mirarle, exclamó: »¡pobrecillo! así estaré yo el Domingo por la tarde.»

TEATROS.

EN EL DE LA CRUZ, á las 7½ de la noche se representará la comedia en tres actos titulada *El Domine Lucas*, minué afandangado y sainete. La entrada de ayer fué de 5650.

EN EL DEL PRÍNCIPE, á las 7½ de la noche se representará la tragedia original española titulada: *Numancia*, baile y sainete. La entrada de ayer fue de 7860.

CON LICENCIA. *Imprenta de Repullés*. 1814.

Se ballará en la librería de Perez calle de Carretas, en la de Sanchez calle de Toledo, en la de Barco carrera de san Gerónimo, y en la de Villa plazuela de santo Domingo.